

LOS MARINOS DE LA FLOTA SOVIÉTICA Y LA ASISTENCIA A LA ESPAÑA REPUBLICANA (1936-1939)

M. MONAKOV
Capitán de navío

Y. RIBALKIN
Teniente coronel

Historiadores

La parte soviética brindó asistencia al gobierno de la República española durante la guerra civil (1936-1939) mucho antes que oficialmente la pidiera Madrid. El 29 de septiembre de 1936 en la reunión del Politburó del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) se aprobó la resolución pertinente. El 14 de septiembre del mismo año, S. Uritsky y A. Slutsky, de la Dirección General del Servicio de Inteligencia Militar, promovieron un plan que sirvió de base a dicha resolución (1). Sin embargo, los hechos evidencian que en el régimen de trabajo este asunto había sido dilucidado con anterioridad.

En la segunda mitad de agosto se inicia el envío de personal técnico-militar, en particular, de la flota. En un comienzo, este personal tenía el status de diplomáticos, como por ejemplo, N. Kuznetsov, agregado naval ante la República española. En un ambiente sigiloso y a prisa, se desenvolvía el envío de especialistas y la misión a cumplir. Según testimonia N. Kuznetsov, él no pudo explicar ni al comandante de la Flota ni al de la Marina de Guerra del ejército rojo obrero y campesino el motivo de su partida a Moscú. Uritsky, en persona, instruía a los que se marchaban a España (2).

Con tiempo inició la diplomacia la preparación de la intervención directa de la URSS en los acontecimientos de España. Es curioso que mientras las potencias europeas trataban de coordinar sus esfuerzos con el fin de localizar el conflicto doméstico español, Y. Maisky, embajador soviético en Gran Bretaña, «se fue a veranear» a Sochi (balneario en el mar Negro), donde descansaba I. Stalin quien dirigía y organizaba toda la ayuda a la República por teléfono.

La doctrina política y militar del Gobierno soviético y del partido bolchevique implicaba el respaldo de la Unión Soviética a las fuerzas proletarias, democráticas y a las revoluciones nacional-liberadoras, que a su vez era considerado como prioridad de su política exterior, médula de la estrategia militar, piedra angular de la estructuración castrense.

(1) Instituto de Historia Militar, Ministerio de Defensa de la Federación Rusa (IHM). Inventario (I). 6408. Página (P.) I.

(2) Véase (V): N. Kuznetsov. Na dalekom meridiane. 3.^a Ed. Nauka, 1988. P. 8-15.

Lo expuesto de los hechos más arriba señalados permite afirmar que la dirección de la URSS, en realidad, no ponía en tela de juicio su actitud con respecto a los acontecimientos de España. Se trataba única y exclusivamente de determinar la forma y envergadura de la asistencia.

No pocas han sido las publicaciones acerca de la ayuda de la Unión Soviética a la España republicana así como de la actuación de los asesores militares soviéticos y de los especialistas incorporados al Ejército Popular (3). Al mismo tiempo, la participación del personal de la Marina de Guerra y Mercante (1936-1939) sigue siendo página casi desconocida hasta el presente para la Historia.

Uno de los factores que incidía negativamente en el sistema de ayuda a la República era el hecho de que España y la Unión Soviética no fueran países fronterizos y que los puertos de la parte europea de la URSS se encontraran a 3,500 kms de distancia de los de la República. La institución del Comité de No Intervención patentizó que el envío de cargas y el traslado de personal a la Península Ibérica podría realizarse únicamente por vía marítima y directa a sus puertos.

El suministro de armas soviéticas a la España republicana se efectuaba de acuerdo a la operación «X» en el marco de la Dirección General del Servicio de Inteligencia Militar. Sus objetivos eran:

En primer lugar, disponer de una cantidad suficiente de barcos que correspondan al sistema de suministro de cargamento bélico a los puertos españoles.

Las posibilidades de la flota marítima mercante de la Unión Soviética, en aquellos años, estaban limitadas tanto por el tonelaje general como por las características de algunos barcos, en su mayoría anticuados, de pequeño desplazamiento y velocidad. Los barcos que pudieran utilizarse para cumplir este cometido específico había que sacarlos de las rutas marítimas, reequiparlos con mecanismos de carga, repararlos urgentemente con el propósito de emplazar, más tarde, armamento. Parte de las naves eran españolas, otra parte eran buques fletados en otros países.

En segundo lugar, la situación política, operativa y estratégica requería, en la zona de operaciones, garantizar al máximo un óptimo camuflaje.

La Unión Soviética, por boca de sus representantes en el Comité de No Intervención, declaraba abiertamente su derecho a ofrecer ayuda a los republicanos, siempre y cuando los Estados fascistas asistieran a Franco. Mientras tanto el gobierno soviético por motivos políticos continuaba rechazando las acusaciones de injerencia y ocultaba escrupulosamente el auténtico carácter y la proporción de la ayuda militar a la República. Además, se excluía la escolta de los convoyes a lo largo del itinerario por un motivo trivial: tanto la Marina de Guerra soviética como la española no estaban en condiciones de cumplir este objetivo porque carecían de convenientes fuerzas, medios y

(3) Véase: Revista «Ejército» (España). 1992. NN 624-625.

bases para maniobrar entre los puertos de ambos países en cualesquiera de las posibles rutas. La seguridad se alcanza mediante medidas detalladas y planificadas de camuflaje operativo.

En tercer lugar, un problema de suma importancia consistía en la capacitación de las tripulaciones, sobre todo, de los capitanes de barco, a pesar que en la Unión Soviética se había formado una amplia opinión pública a favor de la República, y los republicanos gozaban del respaldo de la absoluta mayoría de los soviéticos que consideraban que la lucha contra la amenaza de fascismo respondía a los intereses nacionales.

La sección especial «X», constituida en el marco de la Dirección General del Servicio de Inteligencia Militar, estaba encargada de organizar la ayuda. En los puertos marítimos de la URSS, donde se cargaban los barcos se crearon grupos especiales compuestos de representantes de departamentos centrales del Comisariado de Defensa y de otros departamentos.

Al valorizar, haciendo un examen retrospectivo, cabe reconocer que dicha operación se realizó a un nivel bastante alto y eficiente, tanto más cuanto la jefatura soviética estaba dispuesto a brindar ayuda al legítimo gobierno de España, teniendo en cuenta las posibilidades de la economía nacional y de la industria bélica.

El sistema de transporte de cargas militares estaba bien coordinado y permitió en los barcos designados con la letra «Y» la transportación a los puertos españoles de cerca de quinientas mil toneladas de armamento, municiones, etc., así como a centenares de voluntarios y asesores soviéticos, en las complejas condiciones de bloqueo, de largas distancias y de otros factores desfavorables. La experiencia de la operación «X», única en su género, se tuvo en cuenta al planificar y plasmar en la práctica la operación «Anadyr» (1962), cuando se trasladó a Cuba grandes unidades del ejército soviético. Dio la casualidad que R. Malinovsky, mariscal de la Unión Soviética, ministro de Defensa de la URSS que comandara la operación «Anadyr» fue asesor en la guerra civil en España (1936-1939).

En los años 30 un enigma para muchos era ¿cómo se transporta tanto material bélico a España? Circulaban rumores que se llevaba por mar en aparatos sofisticados y en submarinos porque la Armada soviética poseía bases navales secretas en el Mediterráneo. L. Fischer, corresponsal norteamericano, en diciembre de 1936, en una entrevista con el jefe de la Dirección General del Servicio de Inteligencia Militar declaró: «Esta operación soviética es un acto heroico puesto que rompió el bloqueo» (4).

Merece especial atención el sistema de transporte de cargas llevado a cabo bajo la dirección de la sección «X».

En los puertos de embarque, grupos especiales compuestos exclusivamente de marineros de las bases navales se hacían cargo del cargamento militar que se encontraba en los depósitos militares. El jefe del puerto garanti-

(4) Archivo Militar Estatal de Rusia (AMER). Fondo (F.). 33987. 1. 3. Expediente (E) 960. P. 28.

zaba el funcionamiento de remolcadores, lanchas, grúas flotantes y otros mecanismos adicionales, así como la protección de la zona donde se efectuaba el cargamento del material bélico (5).

La tarea principal, como se ha señalado más arriba, era garantizar el camuflaje operativo. Con este fin se escribía en la parte lateral de alguno de los vagones diferentes nombres geográficos, como por ejemplo «Vladivostok». Simultáneamente, agentes difundían el rumor que el cargamento bélico se dirigía al Extremo Oriente. El verdadero carácter de la comisión de servicio especial y los puertos de descarga se comunicaba a los especialistas y a la tripulación sólo al zarpar. Cada «Y» realizaba el viaje siguiendo una ruta determinada y adoptando medidas de precaución. Poco antes de entrar en la zona de bloqueo los buques apagaban las luces, cambiaban pabellones, siluetas, nombres, color y documentos. En los pasos peligrosos navegaban de noche (6).

El camuflaje perseguía el propósito de ocultar la adscripción del buque a la flota mercante soviética o española y si el transporte tenía emplazado armamento también se camuflaba. Asimismo, se enmascaraba la tripulación: en algunos barcos los marineros de guardia se ponían capuchas tropicales; en otros, parte de la tripulación se asemejaba a turistas paseando por la cubierta (7).

En la etapa inicial los cargueros salían de los puertos soviéticos del mar Negro (Odessa, Sebastopol, Feodosia, Kerch) y surcaban los Dardanelos, mar de Mármara y mar Mediterráneo hasta anclar en puertos españoles. Al entrar en el Mediterráneo, los buques «Y» navegaban en dirección meridional de las rutas comerciales tradicionales (al sur de la isla de Malta) rumbo al promontorio Bon, y de aquí a lo largo del litoral africano. En diferentes puntos estimados de la costa de Argelia hacían rumbo hacia Cartagena. Los transportes al cruzar los Dardanelos se retenían, de uno a dos días, en las islas de la costa de Grecia para ultimar el sistema de camuflaje. Partían con otros pabellones y nombres. No se permitía que el camuflaje fuera cortado por el mismo patrón (8).

Una vez recrudecidos el bloqueo y los ataques del enemigo en las rutas marítimas se decidió enviar los cargamentos militares desde los puertos bálticos y nórdicos soviéticos (Leningrado y Murmansk) por mar hasta El Havre o Cherburgo y, luego por ferrocarril cruzando Francia. Ya en octubre de 1936, K. Voroshilov propuso a I. Stalin suspender el envío de cargas especiales por la ruta meridional y utilizar sólo la septentrional. Ello se fundamentaba en que «la ayuda a los norteaños sería un factor afianzador e influiría, en

(5) Archivo Central del Ministerio de Defensa de la Federación Rusa (ACMDF. R.). F. 16. I. 3148. E. 5. P. 21.

(6) AMER. P. 33987. I. 3. E. 832. P. 162; E. 870. P. 341-342; E. 961. P. 166; F. 35082. I. I. E. 18. P. 49, 64-66; ACMDF. F. 132. I. 2642. E. 83. P. 37.

(7) La guerra en España. Publicación 15. Las acciones de la Flota en las comunicaciones marítimas. M: Dirección del Servicio de Inteligencia del E. R. de O. C., 1938. P. 18.

(8) AMER. F. 33987. I. 3. E. 961. P. 155-156; ACMDF. F. 16. I. E. 5. P. 23.

gran modo, en el curso de la guerra» (9). Hemos de señalar que la ruta Leningrado era dificultosa pues había que atravesar el estrecho de Sund (para el transporte de cargas especiales jamás se ha utilizado el canal de Kiel). El trayecto que se iniciaba en Murmansk era más largo y penoso debido a las frecuentes tempestades. A más de esto, en el Norte, los españoles no disponían de suficiente cantidad de barcos mercantes, con el agravante de su pequeño tonelaje, que mermaba la eficacia de cada convoy (10).

En septiembre de 1937 los nacionales intensificaron las operaciones marítimas hundiendo a varios barcos republicanos con cargamento no bélico. Desde entonces cada barco se proveía de armas en las bases navales soviéticas, que generalmente eran de seis a ocho ametralladoras antiaéreas y alguna bomba carga de profundidad (11). Las ametralladoras antiaéreas no estaban en condiciones de repeler ataques masivos de la aviación, pero ejercían una influencia positiva en el estado de ánimo de la tripulación. El *Cabo Santo Tomé* tenía las mejores armas: cuatro cañones de 75 mm; cuatro de 45 mm y ocho ametralladoras (12).

La Flota naval de España garantizaba la protección de los «Y» en sus costas. Moscú planificaba, coordinaba y organizaba el encuentro en alta mar con la flota naval republicana. Dos días antes de aproximarse un buque con armas al meridiano de Argelia, el asesor soviético en Cartagena recibía un mensaje cifrado con datos relativos a la ubicación del barco, el pabellón que llevaba, nombre del buque y apellido del asesor naval «jefe»; responsable de la seguridad del recorrido. Además al asesor naval jefe se le informaba, en cablegrama cifrado, el tipo de armas que transportaba el buque.

Tras recibir la notificación correspondiente, el asesor naval soviético adoptaba medidas adecuadas para organizar el encuentro de «Y» a 60-80 millas, aproximadamente, al sureste de Cartagena con los barcos y torpederos de la flota naval republicana que lo escoltaba hasta el puerto de destino (13). N. Kuznetsov, agregado militar naval en España, y asesor en jefe de la Marina republicana, testifica: «La misión primordial de la flota naval republicana consistía en escoltar los convoyes con cargas, impedir el ataque del enemigo para llevar a buen término el transportamiento de efectos de guerra y víveres» (14). N. Kuznetsov, se hace merecedor de gratitud por haber elaborado las rutas para los convoyes. Esta conclusión la corroboran las «Notas acerca de las operaciones «Y» firmadas por Lepanto (seudónimo de N. Kuznetsov) que hemos encontrado en el archivo militar». (Nota de los autores) (15).

El 4 de octubre de 1936 de Feodosia se hace a la mar *Comnechin* que descargó en Cartagena: seis obuses ingleses con 6.000 proyectiles; 240 lanzagra-

(9) IHM. I. 6408. P. 4.

(10) ACMDFR. F. 16. I. 3148. E. 5. P. 24-25.

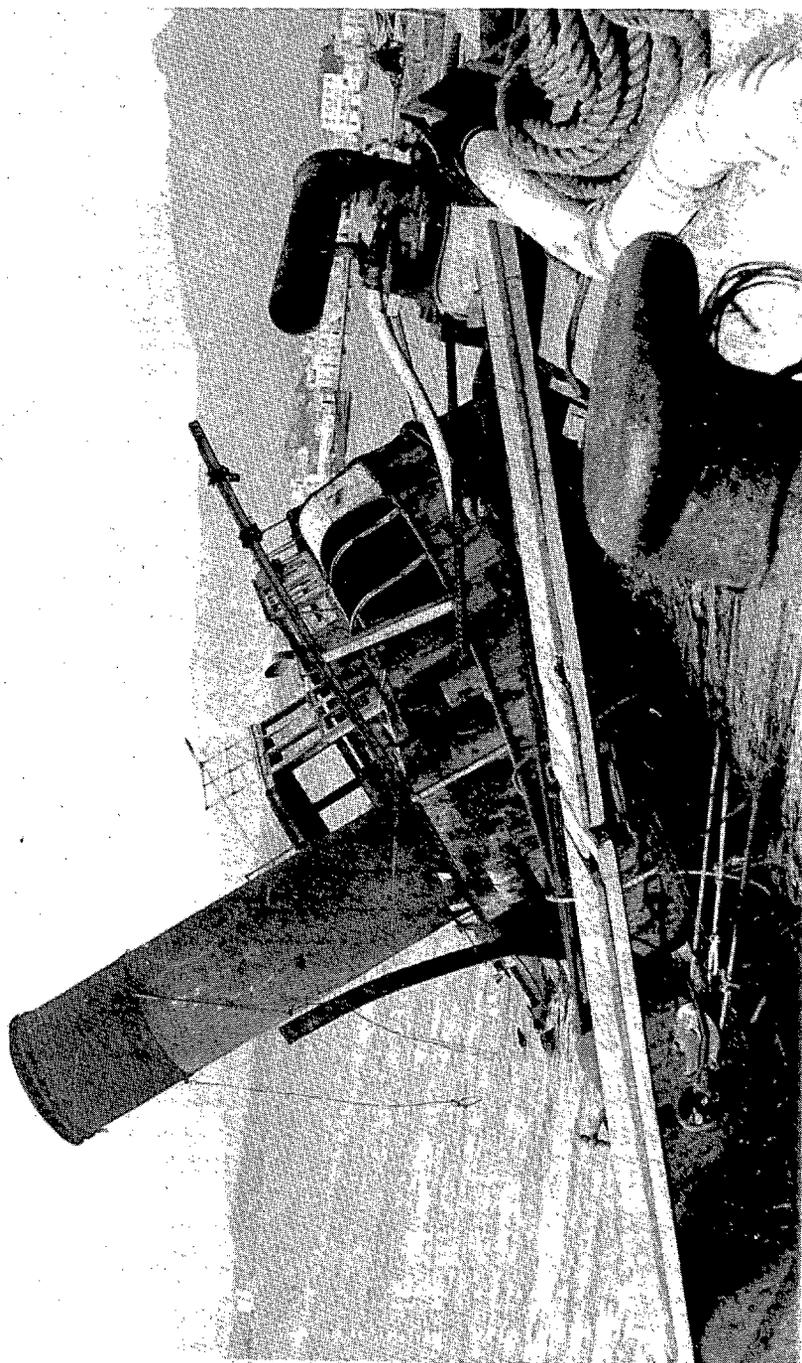
(11) AMER. F. 33987. I. 3. E. 961. P. 165; I. 165; F. 35082. I. I. E. 18. P. 13.

(12) La guerra en España. Publicación 15. P. 15.

(13) AMER. F. 33987. I. 3. E. 961. P. 166; ACMDFR. F. 16. I. 3148. E. 5. P. 23.

(14) N. Kuznetsov. Nakanune. 3.^ª Ed. M.: Voenizdat, 1989. P. 155.

(15) Véase: AMER. F. 35082. I. I. E. 18. P. 56-66.



nadas alemanas con 100.000 granadas; 20.350 fusiles con 16.500.000 cartuchos. Ocho días después en Cartagena ancló la motonave *Komsomol* con 50 tanques a bordo (16).

Una ofensiva masiva de los diplomáticos soviéticos, representantes en el Comité de No Intervención, precedió a la llegada de los barcos soviéticos con armamento a España.

De septiembre a noviembre de 1936, partieron a España 17 transportes, de los cuales 10 eran soviéticos (*Komsomol, Starey Bolchevik, Kim, Volgoles, Karl Liepin, Andreev, Kursk, Blagoiev, Chicherin*, y el buque cisterna *Sergó Ordzhonikidze*). Gracias a la hábil organización los 17 transportes con cargamento militar llegaron felizmente a los puertos de destino (17).

En los meses subsiguientes más de 25 buques de la URSS, España y de otros países continuaron transportando armamento y técnica bélica para la República. La sección «X» de la Dirección General del Servicio de Inteligencia Militar, de septiembre de 1936 a mayo de 1937, organizó 30 convoyes con cargamento especial, de los cuales 24 zarparon de los puertos del mar Negro a Cartagena; dos de Lenigrado a los puertos del norte de España; tres, de terceros países (18).

Había que tomar en consideración que la distancia y el bloqueo infringiría pérdidas: de julio de 1936 a 1937, en aguas españolas y adyacentes, fueron hundidos 125 barcos, de los cuales 48 eran ingleses, 30 españoles y nueve franceses (19). En este contexto la pérdida de buques soviéticos es ínfima: fueron echados a pique tres barcos y otros tres, capturados por los nacionales. Los seis llevaban pabellón soviético y no transportaban armamento. Documentos del archivo muestran que uno de los «Y» no llegó a Cartagena debido a los impactos de un ataque aéreo; viéndose obligado a descargar en la costa no lejos del puerto de destino (20).

Sin embargo, cada travesía a España era para las tripulaciones una operación militar en el amplio sentido de la palabra. En este aspecto sería digno mencionar el barco *Andreev* (22-10 a 12-11 de 1936) que partió de Leningrado a Bilbao con su capitán, A. Preynkopf, y la tripulación: N. Chilinguri, A. Evgrafov, B. Ilín, A. Shutov, E. Popov, y otros (21).

Gracias a una organización precisa, a la disciplina y perseverancia de todos los que participaron en las operaciones «X», alcanzaron los puertos de la República 66 «Y» (52 en 1936-1937; 13, en 1938; uno, en 1939). La Unión Soviética suministró a la España republicana 648 aviones de todo tipo; 347 carros de combate; 120 vehículos blindados; 1.186 cañones; 340 morteros;

(16) ACMDFR. F. 132. I. 2642. E. 83. P. 39; AMER. F. 33987. I. 3. E. 912. P. 84 (V. copia N 1).

(17) AMER. F. 33987. I. 3. E. 870. P. 341-343.

(18) Ibid. E. 893. P. 231.

(19) Historia de la Segunda Guerra Mundial. 1939-1945. T. 2. M.: Voenizdat. 1974. P. 54.

(20) Véase: Buques del Ministerio de la Marina que perecieron durante la Gran Guerra Patria M., 1989. P. 97; Archivo Estatal ruso de la Marina de Guerra de la Federación Rusa (AERMG FR). F. P. 1529. I. 2. E. 37, 41; E. 551. P. 116-119, 121-143.

(21) AMER. F. 33987. I. 3. E. 870. P. 237 (V. copia N 2).

20.486 ametralladoras; 497.813 fusiles; 862 millones de cartuchos; 3.400.000 proyectiles; 110.000 bombas de aviación, etc (22). A la Flota naval republicana se proporcionó, entre otras cargas, cuatro lanchas torpederas con 16 torpedos; 400 bombas carga de profundidad (180 grandes y 220 pequeñas); 16 cañones navales de 45 mm, con 7.019 proyectiles; 15 estaciones de radio de a bordo y tres goniómetros (23).

Analizando los documentos de los archivos y fuentes de historia podemos sacar la conclusión que la asistencia técnico-militar de la Unión Soviética a la España republicana ha sido considerablemente inferior a la asistencia que prestara Alemania e Italia a los franquistas. Ello está condicionado tanto por las posibilidades de la economía nacional como por motivos políticos.

Durante la guerra el suministro de armas y la técnica militar se llevaba a cabo a petición del gobierno republicano. Dos voluminosas carpetas con correspondencia del gobierno español dirigida al embajador de la URSS en España, solicitando enviar toda clase de material bélico da una idea cabal de la necesidad de armamento que tenía la república para que pudiera defenderse. Entre las peticiones figura la de consolidar la Marina de Guerra republicana. Así, la «Carpetas N.º 1 de cartas del gobierno español» (11 cartas del 16 de diciembre de 1936 hasta el 8 de abril de 1937), L. Caballero e I. Prieto, pidiendo a la Unión Soviética enviar «cuatro submarinos y el personal correspondiente para formar la tripulación de tres submarinos; 20 lanchas torpederas con 80 torpedos» (24). La «Carpetas N.º 2 comprende catorce cartas (del 9 al 30 de enero de 1937), de Giral e I. Prieto al embajador de la Unión Soviética en España solicitando enviar armamento y técnica en cantidad considerable» (25).

El gobierno de Juan Negrín (7 de noviembre de 1938) pidió a K. Voroshilov mandar: «seis patrulleros; 12 lanchas torpederas pequeñas; 100 torpedos de 523 mm» (26) a la par de tanques, aviones y piezas de artillerías. Ignacio Hidalgo de Cisneros, llegó a Moscú en diciembre de 1938 con el propósito de gestionar la demanda indicada. K. Voroshilov, comisario de Defensa de la URSS, el 13 de diciembre de 1938 informó a I. Stalin acerca de la posibilidad de suministrar parte del armamento solicitado en los navíos de la compañía «France Navigation», a través de Francia. Por ejemplo, se preveía mandar 15 lanchas torpederas con 30 torpedos y otras armas (27). El valor total del material a suministrar llegaría a 55.359.660 dólares (28).

Bien pronto, de Murmansk a Francia se hicieron a la mar siete cargueros con armamento, pero sólo parte de éste pudo salvar la frontera francesa. Las

(22) Historia de la segunda guerra mundial. T. 2. P. 27; Guerra y Revolución. 1936-1939. T. I. M.: Progreso, 1968. P. 202-203; Solidaridad de los pueblos con la República española. 1936-1939. M.: Nauka. 1972. P. 6-7, 255-256; Historia de la URSS. 1988 N. I. P. 31.

(23) AMER. F. 33987. I. 3. E. 893. P. 183; AMEDFR. F. 119. I. 663. E. I. P. 57-59.

(24) AMER. F. 33987. I. 3. E. 960. P. 193-205.

(25) *Ibidem*. P. 205-229.

(26) AMEDFR. F. 132. I. 2642. E. 136. P. 23-24.

(27) *Ibidem*. P. 57, 58, 63.

(28) AMER. F. 33987. I. 3. E. 1259. P. 85-105.

tropas republicanas no estaban ya en condiciones de hacer uso de las armas, gran parte del material hubo que devolverlo a Francia y la otra, liquidarlo (29).

En el continente europeo, únicamente la Unión Soviética —México, en el hemisferio occidental— prestó eficiente ayuda a la República española. El 3 de enero de 1937, I. Prieto, ministro de la Marina de Guerra y de las Fuerzas Aéreas de la República, declaró: «con modestia y sin palabras altisonantes la Unión Soviética nos dio todo lo que estaba en condiciones de dar» (31). Mas, el gobierno soviético, como se ha señalado, no satisfacía todas las solicitudes del gobierno republicano.

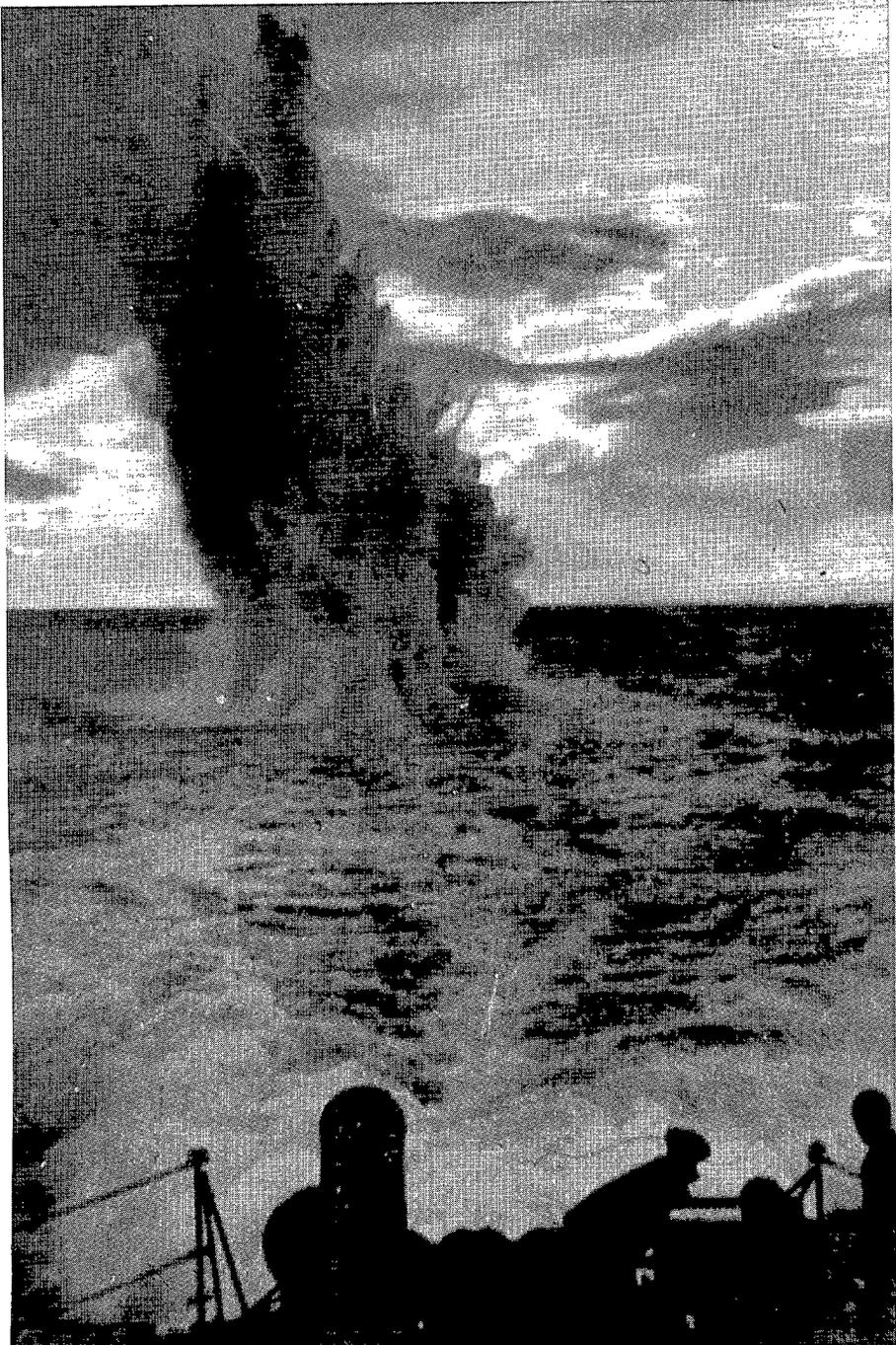
Lo expuesto se refiere en gran medida al suministro de armamento para la Marina de Guerra. La construcción naval, relativamente desarrollada en el ex imperio ruso, se desintegró después de la resolución y la guerra civil en Rusia. La meta fundamental del primer plan quinquenal (1928-1932) era crear una industria de producción de carros de combate, en cambio a la Marina de Guerra no se la pertrechó siquiera de un pequeño número de navíos que había sido previsto construir según el programa de 1929. Una excepción era la construcción de lanchas torpederas fabricadas en grandes series. La construcción de submarinos se desenvolvía, con relatividad, en condiciones más favorables, aunque en escasa cantidad para la Marina de Guerra del ejército rojo de obreros y campesinos. En lo referente a los buques de escolta y antisubmarinos la demanda de éstos, sumamente necesaria para las flotas de la URSS no se satisfizo.

Entretanto la flota republicana disponía de suficientes barcos para enfrentarse con las fuerzas navales nacionales. El personal y el estado en que se encontraban los servicios de retaguardia eran factores esenciales que impedían alcanzar el nivel indispensable que requería la preparación combativa. El problema del personal incidía en la organización del entrenamiento diario y combativo que a su vez se manifestaba palmariamente en la planificación y resultados de las operaciones y acciones de la flota republicana. Los asesores militares soviéticos y especialistas, en cierta medida, cooperaban en la solución del problema pero subsanarlo no les era dado. Como se ha dicho, los asesores navales soviéticos (N. Kuznetsov, I. Yumashev y otros) arribaron a España en agosto de 1936. Bien pronto se formó el instituto de asesores militares soviéticos. Los asesores militares soviéticos de las agrupaciones, grandes unidades, unidades del ejército republicano se subordinaban a los asesores militares soviéticos superiores de las fuerzas armadas, Armas y diferentes servicios, Fuerzas Aéreas y Marina de Guerra y éstos a su vez, se subordinaban al consejero superior jerárquico militar soviético. Durante la guerra civil los asesores militares soviéticos superiores en la Marina eran: N. Kuznetsov, V. Alafuzov, N. Basistey, N. Abramov, N. Pitsersky, S. Sapozhnikov, G. Zhukov. En el Estado Mayor de la Marina de Guerra, en las agrupaciones y

(29) Véase: *Me internacionalisti*. 2.^a Ed. M. Politizdat, 1986. P. 331-333.

(30) La ayuda militar y económica mejicana prestada a la República española alcanzó 2.2 millones de dólares.

(31) *AERMG FR. F. 35082. I. I. E. 27. P. 28.*



Cargas de profundidad por la aleta de estribor del destructor *Ulloa*.

bases navales de Cartagena asesoraban V. Drozd, A. Golovko, S. Ramishvili, I. Eliseev, B. Pogdenko, N. Anin, V. Gavrilov, N. Ilín, V. Tšepanovich, M. Snitko, E. Zhukov (32).

En el contexto de la asistencia a la Marina de Guerra republicana, una de sus peculiaridades consistió en que especialistas para dicha Arma, a diferencia de pilotos y tanquistas, no se preparaba en la URSS. La Flota española requería comandantes de navíos, de torpederos y en primer orden, de submarinos. Imposible era capacitar en el curso de varios meses a quienes carecieran de experiencia en el servicio en esta Arma. Por ello, de acuerdo con el gobierno republicano se decidió enviar a España a un grupo de submarinistas y torpedistas para designarlos comandantes de tripulaciones españolas y mixtas (española-soviética).

Seis submarinistas soviéticos: I. Grachev, V. Egorov, G. Kusmín, S. Lisin, I. Burmistrov y N. Egipkó fueron designados jefes de los submarinos «S» (33). Los documentos de los archivos mencionan no sólo a los jefes de patrulla y de algunos torpederos (S. Osipov, V. Lijolietov, A. Batrakov y otros) sino también a Eremin, mecánico de la flota, a los motoristas de la flotilla Uzvenko y Vrodlivets y al radista Bielov (34).

El análisis efectuado en base a los documentos del archivo nos posibilita sacar la conclusión que eran pocos los especialistas soviéticos en la Marina de Guerra republicana, en total 77 personas. El plazo de permanencia en España variaba, pero más de un año, como regla, nadie se quedaba.

V. Alafuzov, en su informe del 7 de diciembre de 1938 señala que los asesores en España actuaban en condiciones difíciles: topaban con un teatro de operaciones de índole ignorada y armas desconocidas; debían vencer la nostalgia y la barrera lingüística. Además, sufrir la molestia de la semiclandestinidad en la flota republicana y correr el riesgo de desaparecer, en circunstancias misteriosas para sus familiares y parientes (35).

Los diarios y partes de los especialistas y asesores navales soviéticos que luchaban a favor de la república evidencian que a las dificultades mencionadas por V. Alafuzov habría que añadir otras circunstancias de carácter objetivo y subjetivo.

Los asesores militares y navales soviéticos en el marco de sus derechos restringidos asumían la responsabilidad de los resultados de las operaciones de las fuerzas armadas republicanas ante el mando militar del Ejército Rojo y la dirección del partido que los había seleccionado y designado. A la par, el mando español no era propenso a olvidar el status de los especialistas militares soviéticos adjuntos a dicho mando. Aprobaban decisiones partiendo de la noción que tenía respecto a la situación operativa y política, y no aceptaba

(32) N. Kuznetsov. Na dalekom meridiane. P. 130-131. AERMG FR. F. P.-1529. I. 2. E. 548. P. 108; F. P.-1678. I. I. E. 43. P. 38-39.

(33) AERMG FR. F. P. 1529. I. 546. P. 5.

(34) *Ibidem*. I. 549. P. 115-116, 232-248. E. 545. P. 9, 12.

(35) AMER. F. 33937. I. 3. E. 1143. P. 127.

ninguna propuesta de los asesores soviéticos referente al empleo de distintas Armas, navíos de diferentes tipos y de preparación combativa y política de acuerdo con el modelo soviético.

Hemos de tener presente que la flota naval soviética padecía de un agudo déficit de personal experto desde «jefes de gran unidad hasta comandante general de la flota» a causa de las purgas, en oleadas, de Stalin. Por este motivo la mayoría de los especialistas militares navales soviéticos destinados a España, conforme al cargo y experiencia en el ejercicio anterior del mando pudiera cumplir cabalmente sus obligaciones funcionales de asesores, sobre todo, en el Ministerio de Marina de Guerra, en el mando de la flota y de las bases navales. N. Kuznetsov, el más capaz y experimentado entre los asesores navales no era más que capitán de fragata y comandante de crucero. B. Alafuzov, antes de la guerra civil en España servía en el Estado Mayor de la Flota como jefe de Departamento. N. Abramov, era comandante de un destructor. V. Tzipanovich, asesor del Jefe de Estado de una base naval, tenía el grado de primer teniente y cursaba estudios en una academia naval. N. Ilín, primer teniente, era a principios de 1938 asesor del comandante de la flotilla de destructores (36).

V. Alafuzov, en particular, aseveró que el personal de la Marina soviética poseía poca práctica, y al mismo tiempo subrayó que, teniendo una buena preparación de táctica, los especialistas soviéticos carecían de conocimientos a fondo para poder desempeñar sus funciones en el Estado Mayor en lo concerniente a resúmenes y conclusiones de la experiencia que hubiera de extraerse de las operaciones (37). Pero, jamás se les podría culpar de eludir la responsabilidad asumida. En cualesquiera circunstancias los especialistas y asesores navales soviéticos trataban de puntualizar los objetivos y con frecuencia con su presencia y bajo el mando directo de aquéllos, se lograba alcanzar el éxito.

Los asesores y especialistas navales soviéticos participaron en muchas operaciones y combates. En otoño de 1936, en el raid de la flota republicana al Cantábrico, N. Kuznetsov, era el adjunto de M. Buis, comandante de la flota republicana y a su regreso a Cartagena N. Anin reemplazó a N. Kuznetsov. Los especialistas navales soviéticos se oponían, de manera unánime, al raid considerando que esta operación no lograría su objetivo ya que dejaría sin protección los terminales de la comunicación marítima principal a través de la cual llegaba la asistencia de la Unión Soviética. No obstante, al regresar la Flota a Cartagena los asesores soviéticos señalaron que el raid esclareció la situación demostrando el «bajo nivel de la capacidad combativa de los navíos y de la Flota en su conjunto, y la necesidad imperiosa de tomar medidas urgentes con el fin de poner las cosas en su punto...» «...aquél (raid.—nota de los autores) valió para quebrar la resistencia de algunos mandos y de tal suerte iniciar una labor práctica a fin de plasmar las sugerencias de los asesores

(36) AERMG FR. F. P. 1529. E. 545. P. 9, 12.

(37) *Ibidem.* I. I. E. 9. P. 31.

soviéticos...», a un tiempo estimuló «a los asesores a promover un plan concreto de actividades...» (38).

Después del raid al Cantábrico se elevó, en gran medida, el prestigio de los asesores navales soviéticos y les permitió encauzar las acciones de la flota republicana en defensa de las comunicaciones marítimas en el Mediterráneo. Los asesores consiguieron también que se repararan navíos, se tomaran medidas organizativas tendentes a fortalecer el mando en todos los eslabones de la Flota, y según un plan se ordenara el ejercicio de combate. Este último, de acuerdo con la información de los asesores, chocaba con la más fuerte resistencia «de parte de la oficialidad que no admitía ningún método de ejercicio de combate, ni el nuestro ni cualquier otro, ni tampoco la importancia que revestía para la combatividad de la flota» (39). Sin embargo, a fines de febrero de 1937, en los diarios e informes de los asesores navales soviéticos se subraya que conjuntamente con el personal español se sentaron las bases de organización logística, de maniobrabilidad de cruceros y destructores, en campaña y en orden de combate; se constituyó el Estado Mayor de las flotillas de destructores; se puso orden en el entrenamiento especial de marineros, subalternos y oficiales; se efectuaron ejercicios tácticos con los comandantes de navíos y se robusteció considerablemente la disciplina militar (40).

Podríamos sacar a colación muchos ejemplos del abnegado cumplimiento del deber militar e internacionalista del personal soviético. Así, el 17 de septiembre de 1937, tres destructores republicanos escoltando a dos transportes se encontraron de frente al crucero *Canarias*. El comandante de la flotilla intentó huir y abandonar a los transportes a la gracia de Dios. I. Eliseev, asesor soviético se opuso e insistió a que los destructores emprendieran el ataque. Lanzaron cuatro torpedos que no dieron en el blanco pero los transportes se salvaron (41).

I. Eliseev y el primer teniente N. Ilín que se encontraban en el buque insignia, el destructor *Sánchez*, de la flotilla de destructores desempeñaron importante papel en el ataque y hundimiento del crucero *Baleares*. Siete asesores participaron en esta batalla ejerciendo influencia en el curso de ésta (42).

Después de la caída de Málaga, un descatamento de buques de Almería fue dedicado a reforzar la defensa de la ciudad. Del 11 de febrero al 1 de junio de 1937, de hecho, uno de los asesores navales: «el asesor superior soviético de la Marina ejercía el mando de la defensa marítima y costera de Almería (43). Aquí, por vez primera se estableció el sistema de observación y enlace (SO E.—nota de los autores) del mar y aire, que estaba compuesto de nueve puestos marítimos y nueve terrestres enlazadas con la base. El sistema fun-

(38) AERMG FR. F. P. 1529. I. 2. E. 548. E. 1-3.

(39) *Ibídem.* P. 16-17.

(40) *Ibídem.* E. 553. P. 225.

(41) *Ibídem.* E. 554. P. 122.

(42) *Ibídem.* E. 377; E. 545. P. 9, 12.

(43) *Ibídem.* E. 548. P. 79.

cionó a la perfección y la observación del mar abarcaba una franja de la costa que alcanzaba hasta 100 millas» (44).

Se operaron cambios sorprendentes con la llegada de los submarinistas soviéticos. El asesor superior soviético informaba: «los 12 submarinos de la flota republicana tienen el material desgastado y vetustos cascos que disminuyen en un 70 por 100 la capacidad combativa y limitan la inmersión a 25 m. El punto crítico es la falta de mandos (2-3 personas) y el número restringido de subalternos (5-6) con pocos años de servicio...».

El asesor superior naval afirmaba «sólo al llegar (I. Burmistrov.—Nota de los autores), experto, práctico y exigente submarinista, quien gracias a la acertada ejecución de dos raids de patrulla y a la reparación de tres submarinos S-1, S-4 y S-6 se granjeó merecida fama entre los españoles, las cosas mejoraron notoriamente... El 1 de julio de 1937, dos grandes submarinos (tipo «S») cumplían el servicio en el Cantábrico (45).

N. Egipkó, vicealmirante que combatió en la España republicana bajo el seudónimo de «Don Severino» en calidad de comandante de un submarino relata en sus atrayentes memorias que acostumbraba reiteradas veces, emprender ataques contra los navíos franquistas, que bloqueaban las costas cantábricas. N. Egipkó opina que los raids no dieron resultado por el escaso armamento y la falta de idoneidad de los submarinistas españoles así como la poca «predisposición combativa» que reducían a la nada los esfuerzos de los asesores navales soviéticos. N. Egipkó explica que el fracaso de dos ataques contra el crucero *Almirante Cervera* fue debido exclusivamente a que los marinos españoles no querían hundir un buque español. Recuerda también cuántos disgustos le daban los anarquistas, y testimonia la desertión de tripulaciones enteras de los submarinos S-2 y S-4 y del destructor *José Luis Díez*, que se evadieron a Francia (46).

Las tareas que cumplían los submarinistas soviéticos al ejercer el mando de las tripulaciones españolas interpretaban el criterio para el uso del submarino aplicado en la mayoría de las flotas del mundo, entre ellas, en las soviéticas. V. Egorov, informaba que al submarino S-2, que estaba bajo su mando, se le asignaba como objetivo proteger las comunicaciones marítimas de la república atacando las comunicaciones enemigas y dar caza a los navíos de la marina fascista. Del 12 de agosto al 20 de noviembre de 1938, el submarino realizó 16 raids encontrándose en el mar 48 días (47). De aquí dimana que el coeficiente de la tensión operativa de los submarinos era bastante alto, lástima que los resultados hayan sido insignificantes.

Sin embargo, los submarinos soviéticos invirtieron enormes esfuerzos con el fin de lograr éxitos y trataron, dentro de sus posibilidades, a que la república española conservara la fuerza submarina. Cuando terminaron las hosti-

(44) *Ibidem.* P. 80.

(45) *Ibidem.* P. 86.

(46) Véase: *Krasnaya Zvezda*. 1992. 27 de junio.

(47) AERMG FR. F. P. 1529. I. 2. E. 546. P. 6.

lidades en el Norte, los submarinistas soviéticos trasladaron los submarinos, estacionados en Francia, a las bases navales de la costa Mediterránea.

Los informes de los asesores soviéticos testifican el estado en que se encontraban los submarinos al arribar a Cartagena: «23.4.38. A las 6 de la mañana el submarino S-4 bajo el mando de Burmistrov llegó sin tropiezos de Francia a Cartagena. En el raid el submarino sufrió los siguientes daños:

- a) dejaron de funcionar ambos periscopios;
- b) se recalentó el electromotor derecho (Nota de los autores)
- c) cesó de funcionar el puente de mando...» (48). N. Egipkó, en el S-2 arribó a Saint-Nazaire el 26 de junio de 1938, comunicó que el submarino pasó el Gibraltar con el «periscopio y la brújula giroscópica dañados» (49).

Los torpedistas, a diferencia de los submarinistas, sacaron mejor impresión de las acciones realizadas con los compañeros españoles.

El 1 de mayo de 1937 atracaron en Cartagena los dos primeros torpederos, tipo G-5, y el mismo día los especialistas soviéticos iniciaron su reconseración. Trabajaban intensa y duramente y el 3 de mayo, los torpederos fueron sometidos a prueba. El 5 de mayo cargaron los torpedos y se trasladaron a la base de Porman. El 17 de mayo los torpedistas soviéticos comenzaron a capacitar a los marinos españoles. Los torpedistas preparaban simultáneamente el personal de cuatro tripulaciones. En el parte se informaba: «El personal español está bien preparado en la materia».

Los torpedistas realizaron un raid de 13 días haciendo escala en Alicante, Valencia, Tarragona, Barcelona y Rosas y luego pasaron a cumplir el servicio combativo diario. Conforme con el parte, los torpedistas, en los primeros momentos no cumplían las funciones que les eran inherentes sino que en calidad de defensa antisubmarina protegían la salida y regreso de la Flota a Cartagena. El 28 de junio se incorporaron dos torpederos (50).

Desde julio de 1937, los torpederos fueron destinados a salir al encuentro y convoyar a los «Y griegas», y de tal modo realizaban la defensa antisubmarina y antiaérea de los transportes. Así, el 30 de julio los torpederos N.º 31 y N.º 41 rebatieron el ataque del avión S-55 contra un transporte con armamento. En el combate sufrieron daños ambos torpederos. En el N.º 31 pereció Ricardo, contramaestre español y fueron heridos Lijoliotov, jefe de la patrulla, Eremin, mecánico de la flotilla y los motoristas: Aneyros, español y Uzhvenko, jefe de la sección de motoristas. El torpedero N.º 41 sufrió averías más serias y resultaron heridos Juan, español, motorista y Vrodlivets, jefe de la sección de motoristas. El torpedero con un solo motor, a una velocidad de unos seis nudos tomó rumbo a Barcelona pero fue localizado nuevamente por

(48) *Ibidem.* E. 545. P. 17. Véase: sobre la preparación combativa: Gonzalo Rodríguez Martín-Granizo, José Ignacio González-Aller. *Submarinos republicanos en la guerra civil española.* M., 1982.

(49) AERMG FR. F. P. 1678. I. I. E. 543. P. 15.

(50) *Ibidem.* F. P. 1529. I. 2. E. 551. P. 34.

un avión enemigo. La tripulación no estaba en condiciones de rebatir el ataque: la ametralladora había quedado fuera de combate. El torpedero se arrojó a la costa y pereció inflamado por el fuego de ametralladora (51).

Este hecho evidencia que los asesores navales soviéticos no daban la debida importancia a las incursiones aéreas que era una realidad para los torpederos —navíos pequeños—, considerando posible utilizarlos de día. Claro está, en los combates marítimos todavía no se emprendían ataques masivos de aviación, ataques en picado y no se utilizaban torpedos de aviación. De lo expuesto puede sacarse la siguiente conclusión: el personal de la Marina soviética que participó en los combates entablados por la flota republicana demostró tanto el aspecto positivo del arte militar naval de la Unión Soviética como los errores y debilidades de éste.

Los conocimientos teóricos y la experiencia práctica de los asesores y especialistas navales soviéticos en lo que atañe a organizar la preparación combativa, política y especial del personal contrastaba ostensiblemente del caudal de conocimientos de la mayoría de los oficiales de la Marina de Guerra española. Pero distaban mucho de ser indiscutibles los puntos de vista acerca de la «teoría de pequeña guerra en el mar» que sentó los cimientos del Reglamento de campaña de la Marina de Guerra del ejército rojo de obreros y campesinos. Pese a que la actividad combativa principal de la flota española era la defensa de las comunicaciones, los asesores contribuyeron, en gran medida, a que efectuara incursiones de poco efecto, bombardeo de la costa africana que acarreaban tensión adicional a la tripulación, pérdidas de barcos, consumo de municiones y gasto de reservas de municiones. Excesiva esperanza se cifraba en la lucha contra los navíos de los nacionales. Era más claro que la luz del día que faltaban fuerzas y medios para organizar el clásico «ataque concentrado» y por ello trataron de efectuarlo, aunque sea, de modo parcial. Únicamente la propensión al estereotipo táctico puede explicar que los submarinos en el norte, con el consentimiento de los especialistas soviéticos, se lanzaran a la caza —infructuosa— de cruceros franquistas y no se usaran, en absoluto, donde rindieran mayor efecto: las comunicaciones del adversario.

Es bastante difícil comprender los motivos a que se atenían ambas partes al enviar torpederos a España. Los puntos de vista imperantes en aquel entonces consideraban que los torpederos, barcos de otras clases y la aviación debían asignarse, casi exclusivamente, para ataques masivos contra los grandes buques de superficie y transportes con tropas de desembarco. Para el combate en las comunicaciones los torpederos ideados en la Unión Soviética poseían reducida capacidad de navegación y autonomía y para ejercer el servicio en calidad de torpederos patrulleros carecían de armamento artillero y antisubmarino. Por entonces, era evidente con absoluta claridad que los torpederos no podrían ser utilizados como tales en ningún sitio. No obstante, se encaminaron a las bases republicanas del Mediterráneo y cumplieron tareas impropias.

(51) *Ibidem.* E. 549. P. 115-116.

Y con todo, la asistencia del personal naval soviético a la flota republicana ha sido concreta y eficaz, en conjunto. Para los jóvenes comandantes del ejército rojo de obreros y campesinos era la primera experiencia combativa adquirida en una gran contienda donde la Flota no jugaba un papel decisivo pero realizaba acciones que ejercían, en alto grado, influencia en el curso y desenlace de los combates en el teatro de operaciones.

Abrigamos la esperanza que el siguiente artículo versará sobre la experiencia de la guerra civil en España (1936-1939) y su influjo en la estructuración y preparación de la Marina de Guerra de la Unión Soviética en vísperas de la segunda Guerra Mundial.